LOS MUERTOS MIOS VUELVEN

A la casa vacía
los muertos míos vuelven...
Se sientan en las sombras
y rondan todo el aire
que crecen de los muebles
del ayer, del presente.
Sin color, sin presencia
están aquí, descienden
a mi vivir, al llanto
del corazón doliente.
Mi madre, desde el fondo,
desmesurada emerge:
querella con mis lágrimas...
Mi padre cruza leve...
Su callada palabra
abre un hueco silente.
Y mi hermano retorna...
Su alto paso se siente
en la niebla, sin eco,
caminando a su muerte.
Y tú, amor, convocado
por tanta espera, vuelves
y entre mis muertos dejas
tu dulce luz celeste.
Los muertos míos surcan
los umbrales ausentes.
Tu duradero azul
se perpetúa siempre
sobre vivos y muertos:
en las lindes ardientes
de mi cuerpo y mi alma
tu realidad trasciende.